

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	
	Península.....	1,50 pesetas.
	Ultramar.....	3,75 —
	Extranjero.....	—
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		

Madrid 24 de Octubre de 1894.
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN
1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.ª Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 64

El ascenso á cabo.

UNA SOLUCION

Debatido, debatidísimo por espacio de más de un año, el tema no ha perdido su interés; muy al contrario, bien puede decirse que lo ha aumentado y fortalecido.

De todos los asuntos que han requerido nuestra pluma y excitado la actividad de los que han honrado estas columnas con sus trabajos, ninguno ha impresionado tanto como éste; porque afectando á la gran masa del Instituto, la clase de guardias, y constituyendo el logro de los galones encarnados la verdadera clave del porvenir de la clase de tropa, no es sorprendente que todos se afanen en conseguir una finalidad hace tanto tiempo anhelada.

Nadie como nosotros puede pulsar la opinión de la Guardia civil en cuestión determinada, y las numerosas cartas que de continuo recibimos, dicen bien claramente que la opinión de los guardias no está muy acorde con el moderno procedimiento para el ascenso á cabo.

Existe un anhelo general, hay un común sentir que reclama una modificación del sistema, porque hoy no satisface, ni con mucho.

Y es natural: estamos viendo hombres con quince, con veinte años de servicio, con una conducta intachable, con condiciones para mandar puesto, porque conocen perfectamente la práctica del servicio, y sin embargo, se presentan un año, y otro, y otro, y siempre aprobados, y con un lugar en las listas de elegibles, nunca alcanzan el deseado puesto, siempre se quedan en la puerta, y siempre sin entrar.

¿Es posible, preguntamos, que el hombre que hace cinco años obtuvo un puesto en las listas de elegibles, y que se quedó el primero ó el segundo, sin ascender, en otros cuatro de constante estudio, no se haya perfeccionado lo suficiente para conseguir un puesto que le garantice por completo la plaza de cabo?

¡Oh! ¡Es tremendo el calvario de un guardia, que año tras año va á los exámenes á obtener un título de aptitud que nunca llega la hora de poner en práctica! Eterno condenado á mirar siempre en el horizonte la deseada ciudad, á la que no se llega nunca.

Y todo ¿por qué? Muchas veces por falta de verbosidad, por no tener la suficiente presencia de ánimo ante el tribunal; por mil eventualidades que sólo á la forma afectan.

Claro es que hay que dar la importancia que tiene al examen teórico para acreditar que el aspirante á cabo está impuesto en sus obligaciones; pero sin desatender esta consideración, deben tenerse muy en cuenta los años de servicio, las condiciones de carácter y de mando, pues para ser buena clase en la Guardia civil no basta tener una memoria afortunada.

En los muchos artículos que sobre este asunto nos han remitido y hemos publicado, encuéntrase merecidas preferencias por la veteranía en unos, y parciales tendencias hacia los jóvenes que aprenden antes el programa.

Nosotros entendemos que los dos extremos son viciosos; y aquí, como siempre, en un buen medio está lo justo, y ni debe cerrarse el ascenso á la juventud matando sus legítimas aspiraciones, ni dejar de considerar en todo lo mucho que valen los años de servicio, el historial del individuo, sus condiciones personales, que los jefes siempre conocen.

Y aun suponiendo que en los tribunales exista la más estricta justicia, la más perfecta discreción, la competencia suficiente para armonizar todos estos intereses, la incógnita no se ha despejado, y el mal-estar no desaparecerá.

Volvemos á repetir que no es justo ni lógico que se le acredite á un individuo el título de aptitud para nunca hacerlo cabo.

No es justo, porque á ese hombre no se le premian sus servicios, su trabajo, su constancia.

No es lógico, porque un cierto individuo que obtiene la última plaza de este año, por ejemplo, puede saber menos y valer menos que el que el año que viene se quede sin ella, por la sencilla razón de que en los pasados exámenes no se presentaron aspirantes tan bien preparados como en éste.

Pudiera decirsenos, en impugnación á nuestros argumentos, que en las Academias militares sucede una cosa análoga, y que se da el caso de que un aspirante aprobado sin plaza en un año, resulta reprobado al siguiente.

Exacto, exactísimo, pero hay una diferencia. Los aspirantes á las plazas de alumno en las Academias militares no son conocidos por los examinadores, que no tienen más antece-lentes de ellos que lo que rezan la partida de bautismo y la certificación de buena conducta; para ellos no hay más apreciación que lo que aparentemente saben.

Pero un guardia que es examinado por sus propios jefes, está en condiciones muy distintas, y en el platillo de la balanza debe pesar, no sólo las apariencias, sino todo el valer, que nadie mejor que sus jefes pueden acreditar.

Mas después de tantas consideraciones en diversas formas repetidas y que están en la conciencia de la opinión, lo que es preciso es una fórmula que armonice los intereses y sea susceptible de llevarse á la práctica; y ante cuestión de tal trascendencia, EL HERALDO va á decir su humilde opinión.

Creiendo firmemente que debe respetarse el derecho al ascenso de todo el que es aprobado, y sobre la base de hacer á conciencia el cálculo de las vacantes probables, entendemos que, en el estado que están las cosas, no debe haber exámenes hasta agotar las listas de elegibles, ó bien subsistir los exámenes periódicos, y colocar en primer lugar á los que se quedaron sin ascender en el año anterior.

Si no como fórmula definitiva, como medida conveniente, exponemos esta solución, que no lastima intereses particulares y ampara los de todos.

Lo que se dice

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de los cabos, guardias y aspirantes á ingreso, que son destinados á Cuba en el presente mes.

Hemos recibido la siguiente carta, que, aunque no lleva al pie ningún nombre, acertaríamos seguramente quién la ha escrito:

«Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Muy señor mío y de mi consideración más distinguida:

»He leído el suelto que con el epígrafe de «Reclamaciones justas, notas en la filiación», se halla inserto en el número 63 de su acreditado semanario, correspondiente al día 15 del actual; y suponiendo, por coincidir sus señas, que el caso á que se refiere es uno aquí muy conocido, un deber de consideración me obliga á decir á usted que, de ser así, hace algún tiempo que dicho caso se halla resuelto en el sentido favorable por que se aboga en el mencionado suelto; pudiendo usted así comprobarlo si gusta.

»Aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecerse de usted, señor Director, aunque anónimamente, como atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

UN AMANTE DE LA JUSTICIA.

Pontevedra, 20 Septiembre de 1894.»

Nuestras últimas noticias no acusan que el asunto esté resuelto.

Pero ¡ojalá que á la hora en que escribimos estas líneas, el guardia R. R., la justicia y la lógica estén satisfechos.

Nos escriben desde Sevilla comunicándonos lo satisfactorio que ha quedado la fuerza de la Guardia civil que ha asistido á las maniobras del segundo cuerpo de ejército.

Lo comunicamos con satisfacción.

No en balde el general Chinchilla ha sido director de la Guardia civil.

Las diligencias instruidas con motivo del desdichado incidente entre una pareja de la Benemérita y el juez de La Cañiza, se encuentran en el Tribunal Supremo para resolución de competencia judicial.

Acaba de montarse en Eibar (Guipuzcoa), una hermosísima fábrica, en la cual, por los procedimientos más modernos y perfeccionados, construyense escopetas de calidad y precisión desconocidas hasta el día.

Las piezas hechas á mano son sustituidas por las fabricadas á máquina, con la exactitud matemática que no puede proporcionar nunca la mano del obrero más experto.

Indudablemente la nueva empresa, dirigida por D. Eduardo Schilling, marca un progreso en la fabricación de armas de fuego.

Le deseamos larga y próspera vida.

El cabo de la Comandancia de Lérida, Andrés Zamora, no se da momento de descanso. A los muchos servicios que figuran ya en su historia, tenemos hoy que añadir el prestado ha pocos días, capturando, después de grandes trabajos, al autor de un horrible asesinato cometido en Juneda, de dicha provincia.

La Crónica Meridional de Almería tributa todo género de elogios á los guardias del puesto de Torre, Francisco Martos Pardo, y Juan García Pérez, con motivo del notabilísimo comportamiento observado por estos individuos en un incendio que se declaró ha pocos días en un cortijo de aquella demarcación.

Muy digna es también de elogio la conducta observada por el sargento comandante del puesto de Úbeda (Jaén), D. Antonio Muñoz Fajardo, y guardia Juan Antonio Aisa, en el servicio que acaban de prestar en aquella demarcación con motivo de ha-

berse ahogado en el río Guadalimar una pobre mujer y dos infelices criaturas.

El guardia Manuel Rojas, de la Comandancia de caballería, tuvo la desgracia de caerse del caballo en la calle del Arenal, el día 21, resultando con la fractura de la tibia y peroné de la pierna derecha.

De todas veras deseámosle un pronto restablecimiento.

El Instituto ha dedicado á la memoria del que fué su Director, el general D. Tomás García de Cervino, una hermosa corona, hecha expresamente para este objeto por la casa G. Kuhn.

Dícese que se han puesto á la firma de S. M. la Reina los reales decretos para conceder al primer teniente de la Benemérita D. Narciso Portas y Ascanio, la cruz de Carlos III por servicios prestados el año 90 con motivo de una manifestación anarquista en Barcelona, y honores de jefe de Administración civil por los muy recientes y valiosos prestados en la última campaña que ha tenido presa tanto tiempo la atención pública.

Felicitemos al distinguido oficial por tan merecidas recompensas.

Y no queremos dejar sin un aplauso al Sr. Aguilera, que ha demostrado una vez más las reconocidas y cariñosas simpatías que por la Guardia civil siente.

Desde Marmolejo

Señor Director de EL HERALDO

Mi distinguido amigo: Los aguanosos estamos en carácter. Porque sobre el agua al interior que el buen doctor Góngora dispone para todos y cada uno de los aficionados, la influencia otoñal añade su inevitable, lagrimeo que, á despecho de paraguas é impermeables, nos remoja de lo lindo en cada uno de los dos inevitables viajes á la famosa Fuente Agria. ¡Juzgue usted el efecto que causará sobre un cuerpo que acaba de absorber algunos litros del medicinal remedio, un chaparrón torrencial!...

Y á fe que resulta la vida animada en semejantes circunstancias. Como en este pueblo hay tantas hospederías, fondas, hoteles, etc., como casas, los aguanosos solemos vernos sin conocernos; pero si llueve, no hay ni esta leve satisfacción del espíritu, y la reclusión y el aislamiento se imponen y abruman.

Propicios momentos éstos para dedicarse á meditaciones profundas, trabajos filosóficos, ó á ensayar el uso del *biciclo*; esa máquina, artefacto ó complemento del hombre fin de siglo, que de tan radical manera está llamada á metamorfosear la especie humana. Algunas quiebras veo ofrezco tan gentil sport, á juzgar por el relato de lo ocurrido á varios señores ciclistas en el arrecife de Guadalupe, y á mi juicio, no será éste el último tropiezo que experimente la aligera afición; pero no cabe duda tampoco que acabará por imponerse y obtener la consideración y respeto de las multitudes, mal que pese á todos los carreteros alcarreños del orbe.

¡Y en Dios y en mi ánima que no desespero de ver aclimatado el *chismecillo* en la propia casa de la Benemérita! Si reflexiona usted sobre esto, hallará que á pocas colectividades puede resultar más útil la bicicleta, que á la Guardia civil.

¡Ahí es nada lo del ojo! Una unidad para el servicio, esto es, una pareja caballera en sus correspondientes aparatos, puede malograr el esfuerzo de cualquier criminal que trate de eludir el rigor de la ley, lo mismo que recorrer en un periquete el distrito electoral más empedernido, á juicio del candidato adicto, ó disiparse en auxilio de sus semejantes en la dirección precisa. ¡Es mucho invento éste del *biciclo*, sobre todo para tratarlo en serio, desde una estación acuosa ó balnearia, y aburrido hasta el suicidio!

Hablar de Marmolejo después de la carta del Blanco y Negro último y de los preciosos grabados con que se ilustra, raya en temeridad. Y eso que el distinguido escritor que la suscribió se dejó en el tintero (cosa que nada tiene de extraño) la principal nota agradable que esto ofrece. Los que aquí vengan y se honren con la amistad de los señores de León y Llerena, han encontrado un oasis en este desierto de la dispepsia y la gastralgia. En tan hospitalaria mansión se deslizan insensiblemente las horas, y la exquisita cortesana de la dama que allí reina, y la caballerosidad franca y distinguida del señor de la casa, nada dejan que desear, y trasportan al aguanoso á mundos mejores.

El día de San Eduardo, fiesta onomástica del señor León y Llerena, no se solemnizó en aquella espléndida morada, por el reciente luto que sus dueños experimentan; pero así y todo, los íntimos que acudimos pudimos brindar por la prosperidad de Marmolejo, que es brindar por la felicidad de los señores León y Llerena.

¡Tan indisolublemente unidos están!

Tampoco menciona el ilustrado cronista del Blanco y Negro el hospital establecido en esta villa por la señora de León y Llerena, para acoger á los pobres de solemnidad que, sin embargo, necesitan el uso de estas aguas.

Yo que, por desgracia mía, he recorrido las tres cuartas partes de los balnearios nacionales, no recuerdo establecimiento más adecuado y solícitamente atendido que éste. El enfermo que aquí llega falto de recursos, halla en tan santo asilo, cama limpia y comida abundante, que la mencionada señora, rodeada de sus encantadoras sobrinas, de las simpáticas hijas del médico director y de algunas otras caritativas señoritas, distribuyen por sí á los acogidos, sin establecer la solución de continuidad de un solo día en tan cristiana costumbre durante el transcurso de las dos temporadas. Institución de tal índole, bien debe consignarse en el órgano de la Benemérita, á cuya protectora influencia no es dable sustraerse tampoco, y menos aquí que en cualquier otro punto.

Sin la severa actitud de la correcta pareja situada á la entrada del Parque, ¿qué ocurriría? Para hallar respuesta adecuada, se hace preciso suprimirla y los hechos se encargarían entonces de contestar.

Porque mañana y tarde acuden del pueblo infinidad de carruajes (de alguna manera hemos de denominarlos) henchidos de viajeros que depositan en nada extensa plazoleta, y que tornan de nuevo, bebida el agua, de regreso para Marmolejo. Pero esta repetida operación, sólo comparable al aspecto que ofrece la calle de Alcalá en día de toros, se efectúa bajo los auspicios de la Guardia civil, y, por consiguiente, con el mayor orden y compostura. Cada vehículo entra por donde debe, espera en su sitio, carga sin prisas ni sobresaltos y el público no experimenta ninguna contrariedad. Es más: los conductores de los tranvías matritenses pudieran darse una vueltecita por aquí para aprender que con ganado inferior, muy inferior al que ellos manejan, se pueden recorrer grandes y asperísimos trayectos sin necesidad de usar y abusar de un vocabulario escandaloso. Pues este milagro—que milagro es para gente de tralla—lo realiza aquí la Guardia civil, sin violencias y sólo, repito, por el respeto de su militar continente.

Y aquí interrumpo mi relato, porque el terreno me resulta ya resbaladizo. Hablar de la Guardia y no continuar, conociendo mis afecciones, imposible. Y como he ofrecido á usted una carta acerca de esto sólo, antes que faltar á mi palabra, prefiero cortar el diálogo.

De personas de viso, he podido notar, entre otras, á los marqueses de Sandoval y Santa Marina; los duques de Granada de Ega é hijo; á los generales Fernández de Rodas, gobernador militar de Cádiz y Alvarez Campana, y algunas más que sería prolijo enumerar. También experimenté la satisfacción de saludar al simpático director de Correos y diputado por Jaén, Sr. D. Juan Montilla. En el hotel donde resido se hallan la señora de Bermúdez Reina, alcalde de Sevilla, con su encantadora hija Conchita, las de D. Vicente Hombro, de Córdoba y Ribobó de Montilla, con sus simpáticos hijos, mi compañero el Sr. Durán, segundo jefe de cazadores de Arapiles, el conocido exgobernador conservador Sr. Gómez Bello y otros, cuyos apellidos desconozco.

Ya ve usted, pues, que, en la medida de mis escasas fuerzas, procuro cumplir lo pactado, y que las anteriores líneas á Marmolejo, y nada más que á Marmolejo, se refieren.

Siempre de usted afectísimo amigo,

B. VEGA.

Marmolejo y Octubre 1894.

Código de Justicia Militar

ARTÍCULOS 37, 394 Y 397

Por más que leo, por más que estudio, no puedo salir de mis dudas; ó, dicho mejor, cada día me aferro más en mis convicciones, que muchos creen erróneas.

Desde la publicación del Código de Justicia Militar, es cada día más frecuente la instrucción de diligencias judiciales por los oficiales de la Guardia civil, cuando á mi juicio en la mayor parte de los casos no debieran hacerlo.

Los artículos 37, 394 y 397 de nuestro Código de Justicia son para muchos de sencilla interpretación, pero otros los entienden de distinto modo, y esto es un mal que tal vez pudiera evitarse si esa ilustrada redacción diese su juicio en ello, con la autoridad que tiene su reconocida competencia en todos los asuntos relacionados con el servicio del Instituto.

En tanto, yo voy á decir mi opinión, por lo que valga.

Hay Comandancias en que está prevenido que ian pronto como el jefe de línea tenga noticia de haberse cometido un delito militar, forme las diligencias judiciales correspondientes, que unos jefes dicen deben ser las *previas* (1), de que trata el artículo 394; otros las de prevención de causa, que manda el 37, y algunos las urgentes, de que habla el 397.

Que en ningún puede caso un jefe de línea, ni nadie, instruir diligencias previas de *motu proprio*, lo hace entender con tan inmediata evidencia el art. 394, que con sólo leerle una vez se llega a la certeza de esta afirmación; pero voy á remachar este extremo, aunque parezca una perogrullada, porque cansado de discutir respecto á él, me propongo sea ésta la última vez, y porque es la causa de que me encuentre empeñado en este escrito, en el que sin darme cuenta, y sin haber formado intención, me veo arrastrado á tratar otros puntos menos claros para mí.

Aparte de que las diligencias previas sólo proceden en casos que pudiéramos llamar excepcionales, porque relativamente son pocos los hechos en que no pueda apreciarse desde los primeros momentos si tienen ó no caracteres de delito para instruirlos, es condición previa, esencial, indispensable, que la autoridad ó jefe á quien corresponda acordar ó prevenir la formación de causa nombre, *por sí mismos, en todos los casos*, juez y secretario. Así lo manda el apartado segundo de dicho art. 394 en forma tan terminante, tan soberana, tan absoluta, que no deja lugar á duda alguna racional.

La creencia de que el jefe de línea deba comenzar la instrucción del sumario sin que se lo manden, por envolver tal mandato el art. 37, ya me parece más discutible, pues no se falta á las reglas del buen sentido opinando que los jefes de línea son oficiales que mandan fuerzas destacadas para los efectos de dicho artículo; pero bien estudiado el espíritu que le informa, se desprende, sin gran esfuerzo intelectual, que los oficiales aludidos son otros, que en muchos casos se verían en un conflicto ante las leyes si no tuviesen la facultad que en él se les confía.

Mas sea de esto lo que quiera, la facultad de prevenir la formación de causa, no puede entenderse que envuelva el mandato de formar las diligencias la misma persona á quien se faculta, porque ya se tome la palabra «prevenir», en su más genuina acepción forense, que es la de anticiparse en el conocimiento de una causa, ó ya en cualquiera de las suyas propias, bien se ve que las otras entidades de que allí se trata no instruyen nunca por sí mismas, y tendríamos que admitir distinta interpretación para los oficiales que manden fuerzas destacadas, á lo cual se opone el apotegma jurídico del Rey Sabio que dice: *Las palabras de las leyes deben entenderse lisas y llanamente, así como ellas suenan*, porque lisa y llanamente la palabra «prevenir» no puede entenderse de distinto modo para los oficiales que manden fuerzas destacadas, que para los generales, autoridades, comandantes militares, etc., á quienes comprende por igual dicho artículo.

Pero aun así, aun cediendo de gracia este argumento, aun concediendo que no fuese favorable para mi opinión, y pasando porque en casos de necesidad fuese acertado que formase las diligencias el mismo oficial facultado para prevenir la formación de causa, puesto que realmente no se contraría el espíritu de la ley; tratándose de oficiales de la Guardia civil, opino que en ningún caso debe abrir el sumario con arreglo al art. 37, sin ser nombrado para ello, porque carece de objeto legal, puesto que, según la ley de Enjuiciamiento criminal, los jueces ordinarios están obligados á instruir las primeras diligencias en cuanto tienen noticia de la comisión de un delito dentro de su jurisdicción, cualquiera que sea el Tribunal llamado á conocer, y en cumplimiento de este precepto las instruyen siempre; de modo que las del jefe de línea no sirven más que para aumentar los folios del sumario, porque no pueden ser otra cosa que la repetición de las que forme, antes que él casi siempre, y cuando menos á la vez, la jurisdicción ordinaria, haciéndole perder, en cambio, un tiempo precioso, que pudiera aprovechar en la investigación y facultades de la Guardia civil, en aportar al proceso los datos necesarios para la comprobación del delito y averiguación del delincuente, lo cual no podrá hacer si anula su actividad, convirtiéndose en instructor.

Y no se me diga que está vigente el art. 243 de la Cartilla del Cuerpo, adaptándole á las formas procesales del moderno Código militar; porque entonces instruiríamos el sumario completo, y pondríamos el escrito de conclusión, lo cual ya merecía la pena, porque no necesitaría sanción judicial, como ahora lo necesita todo lo que instruyen los jefes de línea si no son nombrados jueces instructores por la autoridad correspondiente.

No se crea tampoco, por lo dicho, que no soy partidario de que los oficiales del Cuerpo instruyan el sumario en los delitos contra la fuerza á sus órdenes.

Lo escrito sólo quiere decir que no está mandado, y que resulta inapropiado.

Quedan las diligencias urgentes del art. 397, únicas que, á mi juicio, pueden instruir, sin previo nombramiento, los jefes de línea, como todo otro militar; facultad que, dicho sea de paso, ha tenido siempre en desdoblado la Guardia civil, según el artículo 41 del Reglamento del Cuerpo, perfectamente conforme con las leyes procesales, no ya sólo para los delitos flagrantes, sino también para los perpetrados próximamente á la denuncia; pero en el caso del art. 397 han de encontrarse raras veces los jefes de línea de la Guardia civil, siendo paisanos los delinquentes, aunque el delito sea militar, porque casi siempre tendrá noticia antes que él la jurisdicción ordinaria, y en cumplimiento de la ley procesal común, instruirá inmediatamente las primeras diligencias ó diligencias preventivas, que son las mismas que manda el citado art. 397, sino los han instruido los comandantes de puesto ó parejas de servicio, que también están facultadas para ello.

Resumiendo; afirmo con toda convicción que nadie puede formar diligencias previas sin haber sido nombrado juez instructor con tal objeto: sostengo que tampoco procede que los oficiales de la Guardia civil instruyan diligencias de prevención de causa,

no siendo nombrado juez para ello, y que sólo pueden formar de su propio impulso las diligencias urgentes ordenadas en el art. 397 de nuestro Código en los casos especiales de flagrante delito.

ABIAC DE CARTILLOS.

Sección de Ultramar

LA GUARDIA CIVIL EN EL PELIGRO

El último correo de Cuba, cuyas noticias alcanzan hasta fines de Septiembre, llegó á la Redacción de nuestro semanario cuando precisamente la imprenta terminaba la tirada del anterior número: de ahí que, con gran sentimiento, no pudiéramos consignar en él, como hubiéramos hecho en otro caso, el brillante compartimiento de la fuerza de los puestos de Sagua y Cienfuegos con motivo de las inundaciones producidas en dichos puntos por el horroroso ciclón que en ellos se ha desarrollado recientemente, y del cual ya se ha hecho eco la prensa peninsular.

De esperar era que el benemérito Instituto, en tan críticas y angustiosas circunstancias, desempeñase su cometido con el valor, desinterés y abnegación que en casos semejantes acostumbra; es decir, excediéndose á cuanto sus reglamentos prescriben, y así ha sido, con efecto; tenemos verdadero placer y sentimientos legítimos orgullo al consignarlo.

Apenas empezaron á notarse las alarmantes proporciones del huracán, así en Sagua como en Cienfuegos, la fuerza de la Guardia civil se dispuso á ocupar aquellos puntos para los cuales se juzgaron de peores consecuencias los efectos de él, y cuando las nubes más implacables se mostraban arrojando de su seno verdaderos torrentes y más impetuosa era la tormenta, aquellos veteranos, sin preocuparse, al parecer, del abandono en que dejaban su propio hogar, sitiados, digámoslo así, en su puesto de honor, en el sitio del peligro, allí donde habían de ser más eficaces y necesarios sus servicios, daban comienzo á su bienhechora tarea; y ora escalando muros ó abriéndose camino entre las ondas, por correr en pos de quien, próximo á sucumbir, con angustiosa voz pide socorro, ora conduciendo en hombros, hasta dejarlos en lugar seguro, al anciano, á la mujer, al niño, á cuantos, en fin, agotadas las fuerzas y quiza en el último trance de la vida, aunque en vano luchan contra los desbordados elementos, á todas partes acuden presurosos y en todas partes se les ve prodigando consuelos, infundiendo ánimos, inspirando valor, dando ejemplo, con su serenidad y bravura y con su imperturbabilidad ante el peligro, así como demostrando que ni éste, con ser tan grande, les amilana, ni les rinden el trabajo y la fatiga.

He aquí, en resumen, el comportamiento de la fuerza de las Comandancias de Sagua y Cienfuegos, mejor dicho, el comportamiento de la Guardia civil; que esa que hoy nos admira por sus hechos en el departamento central de la Gran Antilla, es la misma que en Murcia y Alicante, en Andalucía y Consuegra, en Santander y en tantos y tantos otros puntos se hizo acreedora á nuestros aplausos, cuando causas idénticas ó análogas reclamaron su presencia.

¿Hubo en Sagua ó Cienfuegos quien, sobresaliendo entre sus compañeros, merezca especial mención? Para nosotros todos se distinguieron, todos rivalizaron en valor, y todos, por consiguiente, merecen agradecimiento y justa recompensa; no obstante, es digno, dignísimo de citarse, para que sirva de satisfacción al interesado y de estímulo á los demás, el comportamiento verdaderamente heroico del cabo de caballería del puesto establecido en el último de los antes citados puestos, Manuel Flores Tesllón, quien, viendo el inminente peligro que corría un sujeto al tratar de vadear un río desbordado, acudió en su auxilio, con la circunstancia de que, á pesar de caer al agua por habérsele roto las cinchas á la montura de su propio caballo, sin parar mientes en el riesgo en que se hallaba, persistió en su humanitaria obra, con tan malos auspicios comenzada, logrando por fin salvarse y salvar al hombre en cuyo socorro acudió.

Bien merece el cabo Flores que la Superioridad premie su meritoria acción, que no por ser esto común entre los que visten el honroso uniforme, pierde un ápice de su importancia, ni deja de ser digna, por consiguiente, de recompensarse con largueza.

Una desgracia hemos de lamentar en estos sucesos: el guardia de Sagua, José Regueiro, después de salvar la vida de muchos infelices, pereció ahogado. ¡Que Dios, al acoger su alma, premie como se merece á este mártir del deber!

Hemos dicho que para nosotros todas las fuerzas, tanto de Sagua como de Cienfuegos, se han distinguido sobremanera; á todos, pues, enviamos nuestro aplauso, al propio tiempo que felicitamos á los jefes de ambas Comandancias, no sólo por contar con tales subordinados, sino también por el acierto con que han sabido dirigirlos en tan críticas como azarosas circunstancias.

DESTINADOS Á CUBA

CABOS EN SU EMPLEO

Pedro Anderica Martínez, de la Comandancia de Logroño; José González Ortega, del Norte, y Miguel Rotger Seguí, de Baleares.

GUARDIAS SEGUNDOS EN SUS EMPLEOS

Marcelino Blanco, de la Comandancia de Cádiz; Ignacio Montero, del Norte; Juan Salazar, del Sur; Victoriano Ribera, del Norte; Cipriano Cámara, de Santander; Guillermo Colmo, del Norte; Valeriano Sastre, de ídem; Marcelino Viela, de Santander; Leoncio Rallón, de Ciudad Real; José Tejada, de María; Florencio Obrego y José Janeiro, de Guipuzcoa; Rafael Marnelos, de Toledo; Joaquín Mahamud, de Santander; Antonio Vázquez, del Norte; Federico

Pérez, del Sur; Eduardo Viadero, del Norte; Saturnino Martínez, de Santander; Doroteo Martín, del Norte; Fidel Iribarren, de Logroño; Miguel Sabá, del Norte; Cipriano Cuadrado, de Puerto Rico, y Basilio Mosquera Rodríguez, corneta de Avila.

ASPIRANTES Á INGRESO

Vicente Ortega, Agustín González, Manuel Sánchez, Faustino Carrera, D. Manuel Valverde, Eduardo Silva, D. Luis de Francisco, Emilio González, Aquilino González, Juan Barea, Jerónimo Galeote, Domingo Fernández, Nicanor García y García, Francisco Lozano, Alfredo Galeote, Manuel Valín, José Rodríguez y Rodríguez, Pedro Tauler, Martín Llares, Antonio Riesco y Antonio Feijóo.

CABALLERÍA. — CABOS EN SUS EMPLEOS

Juan Bielsa Sánchez, de la Comandancia de Albacete.

GUARDIAS CON EL EMPLEO DE CABO

Manuel Santos Rodríguez, de la Comandancia de Sevilla; Manuel Santos, de Puerto Rico, y Angel Martín Buitrago, de Córdoba.

GUARDIAS EN SUS EMPLEOS

Juan Estepa, de Puerto Rico; Carlos Polo, de Valencia, y Ricardo Vicente Corredora, de Burgos.

ASPIRANTES Á INGRESO

Pascual Cano Trigueros, Manuel Romero, Miguel Berges, Teófilo García, Epifanio García, Francisco Gayoso y Severiano Daefias.

RESOLUCIONES DE GUERRA

Concediendo regreso á la Península á los primeros tenientes de infantería del distrito de Cuba D. Rafael Navas Lucena, D. Eulogio Moreno Vázquez, don Julián Domingo Simón, D. Eloy García Moreno, don Eladio Canseco Carniado, D. Eduardo González Peña, D. Blas Soler Peiró, D. Pedro de la Concepción Hidalgo, D. Miguel Garrido Sánchez, D. Julián Mirandá Sagarra, D. Nemesio López Bande, D. Santiago Sáez Benito, D. José García Sánchez, D. Julián Martín Martín, D. Faustino Tanda Alvarez, D. Domingo de la Teja Chaves, D. Pedro Payo Yanguas, D. José Rodríguez Herrero, D. Manuel Martínez Arenzana, D. Andrés Rodríguez Martín, D. Alfredo Sosa Arbelo, D. Eloy Fuchó Martínez y D. Joaquín García Bernabeu.

Médico primero de Sanidad militar D. Antonio Núñez Borrego.

Oficial segundo de Oficinas militares D. Francisco Ezquerro.

Primer teniente de caballería D. Francisco Pérez Valverde.

Concediendo un mes de prórroga de embarco al capitán de la Guardia civil D. Julio Pantoja; al primer teniente de infantería D. Vicente Pallardo; al segundo teniente de la Guardia civil D. Pedro de Vaca; al escribiente de segunda del Cuerpo Auxiliar de Oficinas D. Rafael Antúnez Zurbano.

Concediendo el pase á situación de supernumerario al escribiente mayor de dicho Cuerpo, D. Ramón Martínez Esteller.

Concediendo el alta definitiva en la Península del capitán de artillería de Cuba D. Manuel Sáenz Rodríguez.

Desestimando instancia del primer jefe de infantería de Cuba D. Víctor Martínez, que solicitaba mayor antigüedad.

Concediendo el ingreso en la reserva gratuita al sargento licenciado de Puerto Rico D. Francisco Jiménez Martín, como segundo teniente.

Destinando al distrito de Cuba á los comandantes de infantería D. Enrique Castillo Gutiérrez y don Juan del Castillo Colás.

Capitanes: D. Arturo Aguilar Nieva, D. Victoriano Zabala Muro, D. Félix López Méndez y D. Simeón Hernández Conde.

Primeros tenientes: D. Laureano Estrada Blanco, D. Francisco Casado Cidraín, D. Bartolomé Suberviola Sáinz, D. José López Somer, D. Patricio Concepción Ruilópez, D. Plácido Infante Doblado, don Francisco Rico López, D. Antonio Martínez Aguilar, D. Anselmo López Crespo, D. Juan Luque Fabrè y D. José Arbolea López.

Primer teniente de caballería D. Trofimo Gutiérrez Zorita.

Capitanes de Artillería D. Manuel Junquera Guerra y D. Juan Piñal Figueras, que sirven en Cuba como tenientes.

Primeros tenientes D. Víctor Serra March, D. Manuel de la Vega Zayas y D. Eduardo Chao Serrano.

Escribientes de primera clase del Cuerpo auxiliar de oficinas militares D. Manuel Mignar Mesa y don José Martínez Sánchez.

Capitanes de Guardia civil D. Manuel Díaz Pinés Rubio y D. Emilio Masarredo López.

Primeros tenientes D. Eugenio Moro Pacheco y D. José Salamanca Moreno.

Oficiales segundos de Administración militar don Emilio Calvo Vallespín y D. José Pavón Tierno.

Médicos primeros D. José Gurri Viahuello, don Salvador Sánchez Izardó y D. Marcial Martínez Capdevila.

Destinando al distrito de Puerto Rico al comandante de infantería D. Manuel Castillo González.

Capitanes D. Jacinto Vales Verela, D. Antonio Moreno Acosta y D. Isidoro Fresneda Cano.

Primer teniente D. Francisco Herrero Delgado, y primer teniente de Artillería D. Enrique Botella Jover.

Permutas.

José Arbizu Vidondo, cabo de la Comandancia de Málaga, puesto de Quinta, desea permutar con otro de su clase de las de Navarra, Alava, Vizcaya ó Guipuzcoa.

COMPAREMOS

Ahogada la carrera de nuestras clases de tropa; sombrío el porvenir de los que entraron jóvenes y entusiastas alféreces, y son ya viejos y descreídos tenientes; cerradas en el presente é imposibles de franquear en el futuro las puertas á los suspirados ascensos, es oportuno refrescar la memoria, y es conveniente inclinar los espíritus para beber en las primeras fuentes militares, donde, al abundante caudal de sus puras aguas, únese la riqueza de su virtud salutar.

Tres centurias cúmplense exactamente en el presente año, desde la publicación del hermoso libro del buen capitán Marco de Isaba, libro escrito expresamente para curar lo que él tituló *Cuerpo enfermo de la milicia española*. Modifíquese algo este título, cambiando tal cual palabra, y muchos de los párrafos del libro y no pocos de sus conceptos los creeríamos escritos hoy para medicina de enfermedades presentes. ¡Así la fuerza maravillosa del talento va, con poderosa vista, atravesando los siglos! ¡Y así también á través de los siglos se esterilizan ó sucumben las más nobilísimas ideas!

Véase la clase, por la copia:

«El soldado, viniendo á la guerra, no se puede admitir en ella de menos edad que veinte años; los primeros cinco aprenda á tratar sus armas, hacer sus guardias, respetar sus oficiales, obedecer las órdenes, conservar los bandos; de veinte años de edad hasta veinticinco, ya le habremos hecho soldado; en estos cinco años, procediendo bien y guardando la orden en la forma de hacer los oficiales, se provea por cabo de escuadra, es menester tenga esta edad, así para el autoridad de su persona, como para que conozca lo que se le encomienda, y considere las cosas, y entienda lo que en este oficio le toca: procurar que los de su escuadra vivan bien, se precien de las armas, prestos á las guardias, y que sin gruñir obedezcan lo que se les mande, y si alguno se le descomidiere, hágase respetar sin ponerle las manos; de suerte que este oficio puede servir un año, y entra en la edad de veintiséis, que, ofreciéndose ocasión, le haremos sargento; el cual tiempo servirá dos años y entrará en la plaza de alférez, de edad de veintiocho; este oficio servirá tres: de manera que cuando será capitán, tendrá treinta y dos, donde de once de soldado y oficial tendrá conocimiento de los oficios, juicio y entendimiento para mandar, obedecer y ejecutar, y para representar el autoridad de capitán... Y nótese esta orden y principio, en esta nuestra arte, teniendo en memoria que vayan por la forma dicha y que se dirá, que será el mayor remedio que al presente se puede decir, evitando los males y daños que son parte de que ella esté tan caída...»

Esto dice, literalmente copiado. Ni más ni menos que por tales preceptos nos regimos; así se ajusta á tan sabia regla el tardo curso de la envidiable carrera; y así se alientan los ánimos forzándose á encariñarse con ella, y á mostrarse orgullosos de seguirla, agradecidos al deber de dignificarla y ensalzada.

Compárese el estancamiento del cabo en ese empleo; el imposible tránsito del sargento al oficialato, aspiración eterna en las clases de tropa; compárense esos tres años de alférez con la media vida invertida hasta lograr el mando de compañía; compárese qué representaba entonces y qué representa hoy una capitania; compárense las edades tan gradual y sabiamente determinadas con las que en realidad sirven (y lo que es peor, si esto sigue así, servirá de promedio); compárense aquellos tiempos de modestas aspiraciones, y de puros y triviales idealismos, con estos otros de electricidad y positivismo, y no ya un libro, ¡qué biblioteca pudiera y debiera escribirse para curar el *Cuerpo enfermo* de otra milicia también tan caída!

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

El general Cervino

Otro veterano que la muerte separa para siempre de nosotros.

El general D. Tomás García de Cervino falleció en esta corte el día 22, víctima de una enfermedad crónica.

Aparte de su importante historia como militar, el haber mandado dos veces el Instituto era lo suficiente para que nosotros le dedicáramos estas líneas como prueba del respeto que sentimos siempre por todos los que con más ó con menos entusiasmo han dirigido los pasos del benemérito cuerpo de la Guardia civil.

No hagamos, pues, su biografía. ¿Para qué, si todo el mundo la conoce?

Y con decir que pasa á la vida eterna á la edad de setenta y nueve años, creemos decir suficiente para que nuestros lectores sepan que el veterano é ilustre General ha pasado por el teatro de la guerra durante medio siglo, distinguiéndose muy mucho en la gloriosa campaña de Africa, que tan galanamente describiera la brillante pluma de Alarcón.

Sus formas correctísimas, su delicado trato hasta con el soldado, habíanle conquistado el aprecio, respeto y veneración de todos cuantos le trataron.

¡Descanse en paz!

Abusos de un editor

No es ésta la primera vez que tenemos que acoger en estas columnas los cargos formulados contra el editor de unas láminas detestables, con unas cuantas figuras que dicen ser los directores del Cuerpo.

Al volver hoy sobre el asunto, llamamos la atención de quien corresponda, para que se ponga coto á las demasías de especuladores sin aprensión.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

»Muy señor mío: Ya que con tanto ardor viene defendiendo cuanto se refiere al Instituto á que me honro pertenecer, ruego á usted se digne dar cabida á estas mal trazadas líneas en las columnas de su ilustrado periódico, para que lleguen á noticias del Excmo. Sr. Director general, D. Romualdo Palacio y González, y á la vez á todos mis compañeros, para que tengan en cuenta, al recibir un prospecto, antes de suscribirse, los abusos de estos señores editores; y para que les sirva de base, referiré lo que me ha ocurrido.

»Hace siete meses, un señor editor, que se da á conocer con las iniciales S. R. M., Fúcar, 13, Madrid, circuló prospectos anunciando *La Lámina*, que contiene los retratos de todos los excelentísimos señores Directores del Instituto hasta la fecha, á la cual me suscribí por tres ejemplares, que me fueron remitidos en Mayo último, con el cargo correspondiente de 3,90 pesetas; pero en los haberes de Julio del mismo año recibí otro cargo de la misma cantidad, con otros tres ejemplares de dicha *Lámina*; mas como quiera que no había hecho tal pedido ni falta me hacían, las devolví á su dueño, acompañadas de una carta reclamándole la citada cantidad; y en vista de que no contestó, le volví á escribir otras dos cartas, que hasta la fecha tampoco se ha dignado contestar; y considerando que cuantas veces le escriba ha de ser trabajo perdido, he determinado hacerlo público por medio de EL HERALDO, sin perjuicio de hacer la reclamación oficialmente, para que llegue á noticias de todos mis superiores, hasta nuestro digno General Sr. Palacio, á ver si obligan á dicho señor editor S. R. M., á que devuelva las cantidades que indebidamente tiene percibidas, y no le admitan más cargos en la Dirección; pues según tengo entendido, ha sido á varios guardias que les ha pasado lo propio; por cuya razón, casi me atrevo á decir que, más bien que un honrado industrial, es un atrevido comerciante de poco escrúpulo; así es que deseo poner al tanto á mis compañeros para que no engañe á otros y les saque el dinero, ya que tanto sudor nos cuesta el pequeño haber que disfrutamos, y que con estos amaños nos lo quieren sacar estos señores editores.

»Doy á usted, señor Director, las gracias anticipadas, rogando me dispense las muchas faltas que encuentre en el presente escrito, repitiéndose de usted suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

FRANCISCO PEÑALVER VALVERDE.

Blanca 18 de Octubre de 1894.

Información de «El Heraldo»

ASCENSOS Y DESTINOS DE GUARDIAS Á CABOS EN EL PRESENTE MES

Dionisio Torrecilla Mora, ascendido de la quinta compañía de Cuenca, á la octava de Ciudad Real; Fermín López y López, de la segunda de Toledo, á la séptima de Ciudad Real; Manuel Martínez Melgar, de la octava de Ciudad Real, á la segunda de Toledo; Emilio París Pitarch, ascendido de la novena de Castellón, á la primera de Valencia; Salvador Moscardó Monar, de la primera de Valencia, á la tercera de la misma; Ramón Fernández Arjona, ascendido de la tercera de Jaén, á la misma compañía; Antonio Anguita Lastao, de la tercera de Jaén, á la cuarta de la misma; Antonio Bordallo Rengel, ascendido de la segunda de Valladolid, á la sexta de Salamanca; José Vicente Galocha, de la octava de Avila, á la sexta de Salamanca.

Asciende el importe de las derramas de señores jefes y oficiales correspondientes á las defunciones

publicadas en primero del presente mes, á 11.989,10 pesetas, y que se abonarán por la Dirección general á las Comandancias respectivas para su entrega, á razón de 3.996,37 pesetas, entre los herederos del excelentísimo señor general D. Juan Vázquez y capitanes D. Francisco Infante y D. Ventura Quiles.

También se abonará lo recaudado por igual concepto de tropa, y que asciende á 27.141,35 pesetas, correspondiendo, por tanto, 1.655,38 á 1.655,37 pesetas á los herederos de Esteban Sebastián del Barrio, Julián Hernández Expósito, Eugenio Lobo Escribano, Valentín Laserna, Marcelino Setas, Ramón Villagrà, José Rodríguez Fernández, Jesús González Pérez, Juan Labarta Camacho, Saturnino Terradas, Anselmo Sanz Ruiz, José Landes Pujol, José Galán López, Juan Contreras Castillo, Gregorio Fernández del Río, Pedro Marín y Tomás León Pérez.

Por Real orden de 19 del actual le ha sido concedido el retiro, con el haber de 22,50 pesetas mensuales, al guardia Diego García Sánchez.

Por otra de 19 del actual le ha sido concedida la cruz del Mérito Militar, pensionada con 2,50, al cabo José Rodríguez Jiménez, y mención honorífica al de igual clase Antonio Ferrer, Manuel Moreno, Ramón García, José García y Justo García, todos de la Comandancia de Granada, por el mérito que contrajeron en la captura de tres criminales.

Le ha sido concedida al guardia del 14.º tercio Francisco Doncel García, por Real orden de 19 del actual, la cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo blanco, como recompensa del brillante comportamiento que observó en un servicio prestado ha poco en esta corte.

Por otra soberana disposición de 15 del presente mes, se ha concedido el pasar á Cuba, en concurrencia de aspirantes, á los guardias de Puerto Rico, Juan Estepa y Luciano Cuadrado.

FALLECIDOS

Don Antonio Griñota, D. Fermín Gauna Díaz y D. Mateo Quintana, tenientes retirados; sargentos en igual situación, D. Eduardo Gómez Samper y Juan Fernández Simón, y los guardias Clemente Martínez, Andrés Lozano y Manuel Pereira Lamas.

Por Real orden del 20 del actual le ha sido concedido un mes de prórroga, por hallarse enfermo, al segundo teniente de la Guardia civil del distrito de Cuba, D. Pedro de Vaca Guzmán el Bueno, en la actualidad expectante á embarco en Montilla (Córdoba).

El sargento conserje de la Dirección general de la Guardia civil está encargado de la venta de las paletas impresas de los tres ejercicios del examen de la convocatoria de 1.º de Diciembre próximo para el ingreso en el Colegio de sargentos del Instituto, al precio de 0,60 pesetas el juego.

Son propiedad del Colegio de sargentos. Si nuestros abonados quieren hacer los pedidos á esta administración, se los remitiremos á vuelta de correo.

Ahora que empieza con toda su fuerza la época de lluvias, es llegada la ocasión de recomendar á nuestros lectores la acreditada

FABRICA DE IMPERMEABLES de Luis Vives y compañía, en Barcelona.

Véase el anuncio en la cuarta plana.

Nuestro consultorio

Alcaraz.—F. A. R.—1.ª Si, señor, desde el día siguiente. 2.ª Para pasar á otra compañía no lo necesita; pero para invalidarla ha de promover en su día la correspondiente instancia. 3.ª Si, señor; siempre que demuestre conocer las obligaciones del arma. 4.ª Si, señor.

Petín.—T. R. V.—Agregado á la Comandancia del Sur.

Zornoza.—J. A. C.—1.ª No, señor. Para resolver esperar la instancia de González, que aún no ha tenido entrada. 2.ª No, señor. 3.ª El 11. 4.ª Si, señor, lo pierde. 5.ª Si, señor; tiene que reengancharse por un año á futuro. 6.ª En la capital.

Málaga.—J. F. F.—1.ª Está hecha la reclamación, pero se ignora cuándo harán abono. 2.ª En Usagre (Badajoz).

Aras de Alpuente.—D. V. T.—1.ª El 41, y hay 77. 2.ª Si, señor. 3.ª El 13. 4.ª En 13 de Septiembre de 1888, y hace el 12. 5.ª 51.

Santa Clara.—J. V. M.—1.ª Tiene derecho, con arreglo á la Real orden de 18 de Octubre de 1889. 2.ª La disposición que se cita anteriormente. 3.ª No conocemos la disposición que indica. Por la Dirección del Instituto, aquí en la Península, se ha dado la circular de 26 de Julio, que dispensa 10 milímetros de la estatura reglamentaria á los cornetas para optar á guardias; pero dicha circular no comprende á los procedentes del Colegio.

Ricote.—J. D. M.—No le corresponde; probablemente el último será Pedro Hernández Pérez.

Hormigueros.—L. V. R.—1.ª Si no está amalgamado, tiene derecho. 2.ª Lo mismo que en la Península. 3.ª No, señor.

Villanova de la Serena.—D. S. Q.—Debe hacerse uso de ellas desde luego, pues para necesidad las precisas se conceden. Cuando hay un motivo justificado que priva al interesado de disfrutar la gracia, los jefes de Comandancia son los llamados á comunicarlo á la Dirección, y con acuerdo de este Centro se prórroga la concesión tanto como fuere necesario.

Santurce.—A. A. M.—Precise usted la pregunta, y se le contestará, pues su carta no se entiende.

Guadalix.—J. R. A.—1.ª El 76. 2.ª A los dos años de la autoridad que impusiera el castigo. 3.ª 1.

Barcelona.—A. F. A.—1.ª Si, señor; párrafo noveno, art. 46 del Reglamento de transportes militares por ferrocarril. Colección 153 del año 1891. 2.ª Por el Instituto, ninguno. En la reserva á que se le destine le entregarán un pase de la situación que le corresponda. 3.ª Queda en la última reserva; licenciado no puede ser hasta que lleve doce años de servicio.

Durango.—C. B.—1.ª Sirve á los sargentos; á los cabos y guardias, no, señor. 2.ª Dos años. 3.ª Si al correspondiente ingreso, aún no tiene revalidada la nota; pierde el derecho, y ha de solicitarlo nuevamente al estar en condiciones. 4.ª En Ciego de Avilas (Puerto Príncipe). 5.ª El 277. 6.ª Si, señor. 7.ª En Venta Garvey (Málaga).—8.ª El 1.

Getafe.—J. P. B.—1.ª En caballería con el número 9. 2.ª En infantería. 3.ª No figura. 4.ª Gracias por sus atenciones.

Gallarta.—E. S. B.—1.ª El 5. 2.ª En Liérganes. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª No figura. Debe hacerlo presente al jefe de su Comandancia para que se ponga de acuerdo con Salamanca. 5.ª Causó baja en el Instituto por pase al regimiento de Canarias. 6.ª En Tarragona. 7.ª La 2.ª 8.ª Se remitirán.

Flassá.—P. P. T.—1.ª El 14. 2.ª El 10. 3.ª El 67. 4.ª El 49. 5.ª Se suicidó en 8 de Julio, perteneciendo al puesto de Collbató (Barcelona).

Ciempozuelos.—V. R. M.—1.ª En la Capitanía general de Canarias. 2.ª Teruel. 3.ª Cincuenta años. 4.ª A los dieciocho años ingresó en el Colegio de Infantería como cadete.

Portugalete.—B. S. O.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Precise usted el nombre y apellidos del padre, y se le contestará.

Blenservida.—P. E. E.—1.ª En Siles (Jaén) y no figura para Málaga.

Bernardos.—J. B. B.—1.ª Julio Benito el 6 y Vidal Alvarez el 34.

Santiago de Calatrava.—A. L. E.—1.ª El 1. 2.ª Si es por conveniencia del servicio, no, señor.

Valdelanusa.—J. C. O.—El 3. 2.ª En 1.º Marzo. 3.ª No puede precisarse. 4.ª En papel de 10 céntimos. 5.ª El 46.

Vivel del Río.—M. F.—No le sirve.

Artesa de Segre.—V. Z. E.—1.ª Con el 22. 2.ª El 5.

Tarifa.—A. P. S.—El 83 entre los hijos de veterano.

Darnius.—D. A. M.—1.ª El 33 y hay 77 aspirantes. 2.ª En Baja (Vuelta Abajo). 3.ª El 1 para caballería. 4.ª No figura. 5.ª El 8.

Vistabella.—M. P. S.—1.ª El 1. 2.ª Calculamos que muy en breve.

Getafe.—A. M. C.—1.ª No figura. 2.ª No, señor; ha de tener veinte años cumplidos para adquirir derecho. 3.ª En Palma (Baleares). 4.ª Precise más la pregunta. 5.ª Eleuterio Navarro, primer tercio, Madrid; Francisco de Diego, en Valdemoro; Domingo Delgado, en Gerona, y Domingo Sanz, Guadalajara.

Pitres.—A. R. D.—1.ª Tiene derecho, y al hacer la reclamación debieron tener presente el sueldo del tercer negociado de la Dirección general del Instituto, publicado en el Resumen del 24 de Octubre de 1886. 2.ª La de Antonio Sabio no ha tenido entrada, y la de Salguero, en 7 de Abril último, se mandó á Granada para que la solicitara por conducto. 3.ª El 9 372. 4.ª Francisco Robles con el 7, y Justo Robles el 31. 5.ª Antonio Pérez el 73 entre los hijos de veterano; Gregorio Juárez, el 794 en el turno de los soldados, Hilario Peña el 375 en igual clase, y Andrés Ramírez, negado en 27 de Julio por falta de estatura. 6.ª Queda usted suscrito.

Jaraj de la Vera.—P. M. B.—Puede pedirlos á D. Pascual Ponce, maestro armero del décimocuarto tercio, Comandancia del Sur.

Cuevas.—J. L. Q.—1.ª Hecho el traslado 2.ª El 1.796.

Quero.—L. H. M.—1.ª y 2.ª Puede solicitarlo del Presidente de la Sociedad, y si lo conceden, en la resolución determinarán la forma del pago. 3.ª El 4 entre los cornetas. 4.ª No puede precisarse.

Manzanera.—A. E. D.—1.ª No tiene derecho á la devolución de cuotas.

Villarejo de Fuentes.—A. M. A.—El 38 entre los hijos de veterano.

Redondela.—J. M. G.—El 959 entre los soldados.

Melilla.—J. S. G.—1.ª En tanto sean solteros, no, señor. 2.ª Logroño 10 y Zaragoza 22. 3.ª En Camuy (Puerto Rico).

Huetos Santillán.—J. P. P.—1.ª El 719 entre los soldados. 2.ª 61.

Juntas.—P. G. R.—1.ª Remitido. 2.ª El 61 entre los hijos de veterano. 3.ª Medio peso. 4.ª Precise usted el segundo, apellido y se le contestará. 5.ª Por la Real orden de 4 de Marzo de 1884, el Director está facultado para dispensar hasta 30 milímetros.

Los Villares.—M. E. J.—El 255 entre los cabos.

Blancares.—D. T. P.—1.ª El 8 entre los hijos de veterano. 2.ª Dos ó tres meses.

Peñacerrada.—J. A. B.—1.ª Remitido.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

MAGNÍFICO RETRATO

DEL

GENERAL PALACIO,

fotografiado por **Laporta**, el primer artista de España en esta clase de trabajos; tirado en cartulina-marfil, clase extra; tomado de una hermosa fotografía encargada expresamente por EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL para este objeto.

Debajo del busto lleva

la firma del General,

cuyo autógrafo tuvo la galantería de concedernos el veterano Director del benemérito Instituto.

Precio: **2 pesetas** Península. Ultramar, **5**. A nuestros actuales suscritores les hacemos el **50 por 100** de rebaja.

Los que en lo sucesivo se suscriban **por un año**, gozarán del mismo beneficio.

Para facilitar el pago, el cargo del importe se pasará en dos meses consecutivos.

LOS DRAMAS DEL HOGAR

61

gabinete cuando aún no había vuelto Eulalia de su desmayo; pero no iba solo; Magdalena y su hijo le acompañaban.

Dos gritos de júbilo, de alegría inmensa, sonaron á un tiempo; gritos del alma, que no es fácil describir, que no pueden expresarse con palabras.

Anselmo estrechaba contra su pecho á aquellos dos seres tan queridos, que había creído perder para siempre, y cubría de besos y de lágrimas la rubia cabellera de su hijo.

Pasados aquellos primeros momentos, Anselmo reparó en su amigo, y cogiéndole una mano, la estrechó afectuosamente entre las suyas.

—¡Ah! ¡Usted, D. Felipe! dijo al mismo tiempo. Gracias, amigo mío, gracias; ahora ya sé á quién debo tanta dicha.

Y señalaba al grupo que formaban Magdalena y su hijo, que ésta tenía en brazos.

.....

Dos meses después de los sucesos que acabamos de referir, y en un alegre comedor de un palacio de la calle de Hortaleza, cuyas ventanas se abrían sobre un jardín,

tres personas se disponían á sentarse á la mesa.

Eran una mujer y dos hombres.

—¿Y dice usted, amigo mío?... preguntaba uno de ellos.

—Que, gracias á esta alma noble y generosa de Magdalena, contestó el interpelado, señalando á la dama, que enrojeció hasta el blanco de los ojos, la Condesa ha sido puesta en libertad, y ayer mismo ha ingresado en un convento: ha legado lo poco que le quedaba á los pobres, y sólo desea una cosa para considerarse completamente absuelta de sus faltas.

—¿Cuál? dijeron á un tiempo la dama y el otro caballero.

—Que el pintor Anselmo Rivera y la marquesa del Amparo no la olviden en sus oraciones y le envíen su perdón.

El caballero miró á la dama, como interrogándola.

—Pues bien, amigo mío, contestó aquella: iremos nosotros mismos á llevárselo.

Anselmo, que él era, estrechó dulcemente á su esposa contra su pecho, y D. Felipe murmuró, limpiándose furtivamente dos lágrimas que habían asomado á sus ojos: —¡Qué hermoso corazón!

FIN



SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO **GRAN MODA** DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadradas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón. Los señores suscritores de **El Herald de la Guardia Civil** obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID

Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 idem; año, 12 pesetas.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Nervios.

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilitico Cowper**, para la sifilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

CRÓNICA DE TEATROS

Madrid ha recobrado ya su animación natural con la apertura de teatros del género grande y del género chico.

Y aunque nosotros no pretendemos plaza de críticos, ni esa es nuestra misión, escribimos estas líneas, para que á nuestros lectores lleguen también tales impresiones.

Princesa.

Con la sublime obra *Un crítico incipiente*, del talentoso Echegaray, inauguró sus tareas, el sábado 20 del presente, la compañía que dirige la simpática é inteligentísima actriz María Guerrero.

La flor y nata del público madrileño, que ocupó todas las localidades del elegante coliseo, salió satisfechísima de la obra y de su interpretación, pues todos los actores encajaron perfectamente en sus respectivos papeles, obligándoles, en medio de repetidas ovaciones, á presentarse en escena, con el Sr. Echegaray.

Parish.

También el sábado debutó en este teatro la compañía del celebrado actor festivo señor Rosell. ¿Quién no conoce á Rosell? Sus chistes, sus humoradas, sus golpes, como dicen por ahí, le han hecho popular, y al público le hace mucha gracia; y como el público paga, claro es, su teatro (el de Rosell), se verá seguramente concurridísimo todas las noches.

Las obras que en dicho teatro se ponen son ejecutadas magistralmente por toda la compañía, distinguiéndose los señores Ro-

sell, Ruiz de Arana y la discreta actriz Leocadia Alba.

Romea.

Hay que reconocer que desde que la simpática é inteligente Loretita Prado está en Romea, este teatro se ha regenerado ó cepillado (como ustedes quieran). ¡Lástima que no sea más espacioso!

La obra de Felipe Pérez, titulada *De P. P. y W.*, ha obtenido un éxito espontáneo y ruidoso, dando llenos á Romea y ocasiones mil donde lucir su indiscutible talento á Loretita, que es ya una actriz de cuerpo entero.

Novedades.

Este popular teatro abrió también el día 18 sus puertas al público, con el hermoso drama del Sr. Echegaray *El Gran Galeoto*.

Actor tan conocido de Madrid, como Donato Jiménez, se halla á su frente, y en la Compañía figura artista tan meritísima como la señora Cirera (doña Julia).

La interpretación de *El Gran Galeoto* y de las obras que hasta el día se han representado, ha sido magistral, y el numeroso público que llena el teatro todas las noches, sale complacido.

Zarzuela.

La nueva Empresa de este teatro se desvive por complacer al público. Las obras puestas en escena hasta hoy, han sido bien interpretadas y recibidas, salvo alguna *Telefonista* que otra, que, con teléfono y todo, no logra convencer al público.



Don Manuel Peláez

No po
pensamie
de ofrece
razón y c
Soliciti
aunque s
contrám
capitán
y laudab
párrafos.

Sólo
idea ó
carta de
anomal
ción de
Eso d
de la na
cargada
análoga
el mism
los del
esa Gu
oficiales
tarlo pe
parates
justa fa
anárqu
tido de
En to

cia pre
las cost
peran e
¿Qué
oficiales
pas dis
á la del
deseme
¿Por
Filipin
dia civil
por cor
cialidad
y gobie
dores?
rigiend
haciend
Mayor?

La ú
intrusi
otro cu
esas pl
cedenc
Pero
frir las
propia
dio de
de que
equilib
viendo

La G
nimo á
mantie
para de
medida
en las
feriore

Mas
mantie
fes, cap
favorec
na, má
media

El co
mucho
ineacia
der ma
gún ar
y que
costa d

Sólo
la unió
están;
crea su
cuando
crean
tan ne
fines d
gran e
sin inv
será u

Las
ría oc
por cor
del In
pues la
cer ext
homól